

In Memoriam

Prof. Dr. Nesmo Levy Yeyati

Dr. José Petrolito

El comité ejecutivo de la revista me ha encomendado la honrosa y a la vez dolorosa misión de escribir esta nota para despedir a un amigo y rendirle el más justo homenaje. Lo conocí a través de un amigo común el Dr. Pedro Zsylan, fallecido hace años.

Recordamos con mucho cariño y respeto a quien fuera maestro de varias generaciones de nefrólogos e investigadores clínicos.

Nació el 25 de febrero del 1931, y falleció el 10 de enero del 2011 a los 79 años de edad;

Tuvo una vida muy difícil pues su madre murió mientras él cursaba el colegio secundario. Con grandes sacrificios empezó la carrera de medicina en la UBA, y sin gastar un solo peso en libros pues estudiaba en la biblioteca de la facultad.

Se recibió de médico el 15/12/54, con un promedio de 8,50, y a partir de ahí su refugio en la vida fue la ciencia, la docencia y la investigación.

Pertenece a la generación del 30, caracterizada por grandes pensadores y reivindicadores sociales, cuya lectura, unida a la de autores como Freud, Sartre, Camus y otros fueron cruciales en su formación humanística.

Defensor acérrimo de los derechos humanos en TODAS LAS EPOCAS DE SU VIDA.

Era poseedor de una gran ternura, a veces infantil, lo que le valía ser muy querible. Tenía rasgos de solitario pero su sonrisa delataba un amor infinito hacia sus semejantes. Era reflexivo, crítico, inconformista e implacable con la injusticia, de ahí que durante casi toda su vida tuvo que recurrir al psicoanálisis mediante su amigo El Dr Jorge Beckerman.

Con Nesmo y Zsylan nos juntábamos a escuchar tangos orquestados por el amigo Néstor Marconi o a cenar en la cantina, a la vuelta de su casa, de la calle Jean Jaures al 700. En ocasiones jugábamos al billar clásico. Le gustaba el jazz y la música clásica.

Tenía una particular devoción por su familia y por

sus cuatro hijos un admirable orgullo, a tal punto que siempre nos mostraba sus fotos y sus logros.

Antes de referirme brevemente a su trayectoria científica, que no es el motivo de la presente nota, quisiera destacar su generosidad intelectual y su total desinterés por la figuración de tal manera que siempre compartía sus trabajos científicos con sus colaboradores con quienes además estaba dispuesto a brindarse en otros aspectos de la vida.

Fue un defensor de la ley 1420 de la enseñanza laica y gratuita, estaba en contra de las universidades privadas. Decía que era un comercio.

Sus primeros pasos como médico fueron en la cátedra de semiología del Dr. Héctor Gota. En privado tuvo un consultorio en un barrio humilde llamado El Gaucho, al sur del cono urbano.

Estuvo en la cátedra de semiología del Dr. Gota en el hospital de clínicas hasta el año 1968 como ayudante y jefe de trabajos prácticos. En el año 1968 obtuvo una beca de la universidad para trabajar en el Instituto del Dr Carlos Alberto Taquini con el Dr. Mario Fernández Villamil quien lo introdujo en el campo de la investigación. Luego, a partir del 1968, ayudante y jefe de trabajos prácticos de la cátedra de fisiología siendo titular el Dr Carlos A. Taquini. Presentó su tesis para el doctorado y fue profesor consultor adjunto de fisiología saliendo primero entre cinco postulantes en el año 1986.

Es de destacar que, durante los años del proceso militar, a pesar de que le habían asegurado que ganaría el concurso, no quiso presentarse pues debía firmar una declaración a favor de la dictadura militar. Tuvo que esperar hasta la presidencia del Dr Raúl Alfonsín para presentarse.

Trabajó junto al Dr Villamil en la investigación y docencia, fueron autores de numerosos trabajos en medio interno, hipertensión, fisiología y fisiopatología renal, en diuréticos, factor atrial natriurético, pros-

taglandinas, dopamina etc.

Cuando había profundizado en el estudio del glomérulo, Nesmo decide empezar a trabajar en fisiología tubular, transporte de sodio, secreción de potasio, acidificación renal, y en canales de urea y agua. En estas últimas lo acompañaron las Dras Cristina Ibarra y Elsa Zotta.

Fue docente en varias universidades: Chile, Cuba, Uruguay, San Pablo, Rosario, sus cursos duraban meses a un año y tocaba la mayoría de los temas de la nefrología, a veces acompañado por el Dr Villamil, o Gerjad Malnic de la Universidad de San Pablo, a quien Nesmo consideraba el mejor investigador sudamericano.

Sus trabajos fueron publicados en las más prestigiosas revistas: Am. J. of Physiol. Acta Physiol. Am. Heart J. ect.

Trabajó en Haifa, Israel, invitado por el nefrólogo argentino Dr Zsylvan. Con Horacio Adroque, un alumno suyo, hizo un trabajo de investigación en Houston, U.S.A .

Además fue presidente de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica, en 1982; investigador clínico principal del Conicet, profesor consulto de la Facultad de Medicina. En el año 2006 obtuvo el Premio Braun Menéndez en investigación básica sobre hipertensión arterial.

Pero antes de terminar quisiera referirme a dos aspectos de su vida:

En el año 2003 fue designado para integrar, junto a distinguidos profesionales en el área de salud y humanidades, el Consejo Académico de la Cátedra Libre de Salud y Derechos Humanos . En unas de las reuniones del citado consejo, la gente del norte de las zonas aborígenes pedía un médico residente y Nesmo, con esa bondad infinita y amor hacia los niños, se ofreció voluntariamente. Estuvo allí 15 días, viviendo en carpas junto a los niños quienes, al despedirlo le dedicaron, en la revista "TE CONTAMOS NOSOTROS", dibujos y fotos.

Una característica de juventud de espíritu y bohemia en los últimos años de Nesmo fue su decisión de instalarse, en la emblemática esquina de Pueyrredón y Córdoba para estrechar vínculos con los amigos. En ese bar compartimos varios cafés y copas juntos y en las discusiones, cuando el no estaba de acuerdo con algo te decía, con esa sonrisita, "que te pasa te pasaste a la derecha?".

Bueno querido NESMO, gracias por tu amistad, pero uno tiene que seguir. Los verdaderos sabios, como has sido tú, han disfrutado de lo mucho o poco que tenían, valoraban sus afectos, se abrazaban a sus ideales de vida, expresaban su amor, y gozaban con la amistad sin distinciones.

Dr Jose Petrolito
Director de la Revista